

La clave

El impacto contaminante que las minas de potasa de Súrria y Sallent tienen sobre los ríos Cardener y Llobregat no es ningún secreto en la comarca del Bages. La plataforma cívica Montsalat lleva años denunciándolo, y **José Joaquín Pérez de Gregorio**, fiscal jefe de Medio Ambiente de Barcelona, investigándolo. Pero ha sido la anunciada ampliación de la explotación minera de la empresa israelí Iberpotash -el llamado Plan Phoenix, al que el *president* **Artur Mas** puso la primera piedra- la que ha despertado el celo (y los recelos) de sus competidores, que han encargado al gabinete del prestigioso socioecólogo **Ramon Folch** el informe del que ayer daba cuenta EL PERIÓDICO.

La polución es cosa de todos

ENRIC
Hernández
DIRECTOR



Las conclusiones de este exhaustivo análisis son meridianas: los residuos que producen estas minas llevan décadas disparando la salinidad del Llobregat, cuyas aguas abaste-

cen la populosa área metropolitana de Barcelona. Ello ha obligado a la Generalitat, por medio de l'Agència Catalana de l'Aigua (ACA), a realizar inversiones multimillonarias para desalinizar el agua de boca que consumen los barceloneses. Un desembolso que sin duda ha engordado el insostenible déficit de la ACA, que ha motivado, a su vez, la privatización de Aigües Ter-Llobregat, a punto de culminar. Se da la circunstancia adicional de que la multinacional que explota estas minas sí sufraga en otros países las obras que aquí ha endosado al erario.

A efectos de los contribuyentes que hemos pagado la factura de la polución y de los usuarios que soporamos el elevado precio y la pésima calidad del agua de Barcelona, lo de

menos es que la denuncia, sin duda interesada, parta de los rivales de Iberpotash. Lo de más es conocer las razones por las que los sucesivos gobiernos de la Generalitat pagaron con nuestros impuestos unos gastos que debiera haber asumido la propietaria de las minas.

¿Quién contamina paga?

Es incuestionable el impacto económico positivo que la extracción de potasa tiene para la comarca del Bages. Pero es más discutible que, para garantizar su viabilidad, se pase de la máxima de que *quien contamina paga* al principio de que la polución es cosa de todos.

@Enric_Hernandez

La rueda



Desmadre a la española

En Europa tienen que estar flirteando en colores con el Gobierno del Reino de España. Los elementos para el desconcierto y los destrozos se amontonan como los vientos de la mediática tormenta *Sandy*. Grecia debe parecerles la ideal Disneylandia comparada con la caprichosa y melodramática piel de toro. No tenemos un Gobierno. Como en las películas para adolescentes, tenemos una pandilla de *teenagers* dominados por sus hormonas.

Debe resultar agotador negociar con **De Guindos**, ese gestor campeón que se quita miles de millones como si se tratara de espillitas y encarga a dedo auditorías a algún colega de confianza para que certifique cuánto dinero de todos nos acabará costando esta vez. La yenka del rescate que baila cada día el humorista **Mariano Rajoy** debe antojarsele mareante al serio europeo medio. Aún no hemos cobrado el primer rescate y ya hemos pedido y dejado de pedir media do-

La yenka del rescate que baila cada día Rajoy debe resultar mareante para el europeo medio

cena de veces el segundo. Ahora estamos en quiebra y nos hundimos, ahora somos ricos y nos venimos arriba. Imagínese el desconcierto en Bruselas o Berlín al escuchar a la entusiástica **Fátima Báñez** anunciar que esta España en posición de rescate va saliendo de la crisis.

Pero si les parecía poco desaguisado, sepan que nuestro Ejecutivo *teen* se ha superado. Europa ha debido responder por escrito una consulta informal del Gobierno sobre qué pasaría si Catalunya se independizara. Que es como si uno de los cónyuges le pide al cura que le explique al otro que el divorcio acarrea la excomunión o que hablen mal de ti en el pueblo. La carta de los eurodiputados solicitando amparo ya fue de traca. Pero el Gobierno español chivándose y usando a la comisaria **Reding** como si fuera la señorita **Rotemeyer** viniendo a reñir al revoltoso de la clase resulta ridículo. Si las amenazas son lo único que puede mantener unida España, mejor váyanse poniendo los chalecos salvavidas. ≡

Las opciones catalanas

La estación intermedia

El tren del soberanismo se detendría en una parada de solución confederal en el marco de España

XAVIER
Bru de Sala



Pueden pasar tres cosas. Si las urnas del 25-N confirman el camino iniciado con los *Fets de Setembre*, Catalunya se pondrá en marcha. La estación de salida es el presente. La estación de llegada, la independencia. En medio, terreno inexplorado. La ilusión de unos, las prevenciones del resto. El empuje de muchos, el freno de los menos. Lo único que conocemos, una vez publicados los programas y las intenciones de los partidos, es la primera línea del primer párrafo de la primera página de la hoja de ruta: el referendo o la consulta.

Mejor dicho, la voluntad y el compromiso de llevarlo a cabo de la práctica totalidad de los partidos catalanes. A partir de ahí, papel en blanco, incertidumbre, ausencia forzosa de hoja de ruta. Bifurcaciones y más bifurcaciones. Escenarios y más escenarios. Para CiU, consulta sí o sí. Para el PSC, consulta si nos dejan. La diferencia no es menor. Según el PP, ni hablar. Según el PSOE, desacuerdo. La diferencia es menor. Como es posible que no nos dejen, ni siquiera sabemos si los ciudadanos seremos efectivamente llamados a pronunciarnos sobre nuestro futuro en la próxima legislatura. En este caso, también será corta.

¿POR DÓNDE se va a la estación de llegada? ¿Dispondremos de un estado independiente? No lo podemos saber. Catalunya se pone



PERICO PASTOR

en marcha hacia allí pero las vías se pierden en la niebla y se deberán instalar a medida que el tren avance, si el terreno es sólido y aguanta, si los impedimentos, que se prevén de gran magnitud, no son insuperables. Lo único que parece seguro es que no habrá retorno al punto de salida. El desplazamiento va a ser de consideración. Ahora bien, no sabemos hasta qué punto quedará resuelta la insuficiencia de los instrumentos actuales para autogobernarse.

Si se confirma que el soberanismo cuenta con los dos tercios del próximo Parlament, se pueden presentar, en esencia, tres escenarios. Y si alguien prevé más de tres, o menos de tres, que lo diga. El primero, deseado por la mayoría, consiste, en efecto, en pasar de la autonomía a un Estado más de Europa. El segundo, que quisiera descartar pero hay que hacer constar por ser una posibilidad cierta, es que el tren descarrile o que la oposición del poder central español consiga hacerlo descarrilar con imposiciones contrarias a la voluntad de los catalanes.

El tercero es la estación interme-

Catalunya se dirige hacia la independencia pero las vías se pierden en una zona de niebla

dia. ¿Habrá estación intermedia? En este supuesto, ¿se detendría el tren catalán? Formulado con estas u otras palabras, el debate del catalanismo se centra en esta posibilidad y en las reacciones que se produzcan. Si se presenta, si aparece en efecto una estación intermedia, ¿qué deberíamos hacer?

Nos movemos en el terreno resbaladizo de las conjeturas. La incertidumbre es incómoda, pero no tenemos más remedio que hablar de posibilidades. Así que empezaremos por esta estación intermedia. Un año o menos de preparación de tira y afloja, de leyes y acuerdos del Parlament catalán y de impugnaciones, y entraremos de lleno en la fase resolutoria. Es previsible, en caso de persistir profundo desacuerdo entre la gran mayoría del Parlament y los partidos de ámbito estatal, que sur-

jan presiones internas e internacionales que pidan, en lugar de la confrontación, una solución pactada. Estas presiones, que ya empiezan, no se ejercerían solo sobre el *president* **Mas** y los soberanistas catalanes sino también, o sobre todo, sobre el PP y **Rajoy**, para que afloje la intransigencia de Madrid. Puede que Madrid, después de resistirse, acabe cediendo. O que no quiera saber nada y se produzca el choque de trenes pronosticado por **Duran Lleida**. En el segundo caso, ya veremos qué pasa.

EN EL PRIMERO, repito la pregunta, ¿se detendría el tren soberanista en la estación intermedia? Hablo de una estación intermedia de verdad, de tipo confederal, con una reforma profunda de la Constitución española y un cambio muy relevante del estatus catalán (no solo hacienda propia, sino Tribunal de Casación, derecho de autodeterminación...), pero dentro del Estado español. Mi opinión es que sí, que el tren catalán se detendría, pero no sin tensiones y disputas en el interior del catalanismo, que se podría dividir. Que ya se prepara para dividirse por la respuesta, positiva o negativa, ante esta eventualidad. Quizá es una discusión absurda porque no habrá estación. Si se presenta o no, no es cosa de los catalanes. Llegado el caso, negociarla, aceptarla y renunciar a la independencia, sí.

Más de la mitad de los soberanistas se empeñan en el todo o nada, sobre todo los jóvenes y los conversos, pero la sociedad en su conjunto lo aprobaría. Por mayoría y en referendo. ≡

Escritor.